



6

El Santuario en Apocalipsis. (Primera parte)

La estructura literaria del Apocalipsis puede ser dividida en siete escenas introductorias relacionadas con el santuario. Cada escena introduce un conjunto particular de visiones descritas por Juan.

Las escenas introductorias del santuario destacan la progresión de la historia de la redención dentro del libro del Apocalipsis. Las primeras tres escenas (Apocalipsis 1: 12-20; 4-5; 8: 2-5) se centran en el lugar santo del santuario, o tienen que ver con él. Por ello, sirven para situarlas en el marco del ministerio diario de Cristo en el lugar santo del santuario.

En la primera escena, que describe Apocalipsis 1:9-20, Jesús es presentado con vestiduras sacerdotales, caminando entre siete candeleros de oro.

La primera escena (1: 12-20) se enmarca en la tierra y no en el santuario celestial. En esta porción del Apocalipsis pueden hallarse tantas alusiones a la muerte terrenal de Cristo y a su resurrección. A la vez, la mención explícita de los siete candeleros evoca el candelabro de siete brazos que ardía continuamente en el lugar santo del santuario.

Juan dice: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

“Este cuadro revela una vigilancia eterna. Cristo se encuentra en medio de los siete candeleros de oro, caminando de una iglesia a otra, de una congregación a otra, de un corazón a otro. No dormiré el que guarda a Israel.

Si los candeleros hubieran sido dejados al cuidado de los seres humanos, ¡cuántas veces sus luces se hubieran debilitado y apagado! Pero Dios no ha abandonado a su iglesia en manos de hombres. Cristo, el que dio su vida por el mundo, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna, es el Velador de la casa. ¡Es el Guardián fiel y verdadero, de los atrios del templo del Señor!”. (*Exaltad a Jesús, pág.312*).

Recordemos que el Santuario terrenal comenzaba en el atrio, en el Altar del Holocausto, donde se sacrificaban los animales. Después de la muerte del animal, símbolo de la Cruz, el sacerdote entraba en el primer departamento del Santuario, que era un modelo de lo que Jesús hizo en el Santuario celestial después de su ascensión. Esto es representado por Jesús caminando entre los candeleros (Apocalipsis. 1:13).

Poco después de su ascensión, Cristo inauguró el Lugar Santo del Templo celestial, al ingresar por esta primera puerta abierta. Cuando Cristo aparece por primera vez en el libro de Apocalipsis, está de pie ante los candeleros. (ver Apocalipsis. 1:10-18).

Allí, dentro del lugar santo del santuario celestial, Jesús coloca a disposición de los pecadores, su justicia perfecta y los méritos ganados en la cruz para ser aplicados a todos aquellos que los acepten y los reclamen por fe.

Jesús como “Mediador del nuevo pacto” cumple en el santuario celestial la función de intercesor entre Dios y los hombres, esta función de mediador le pertenece única y exclusivamente a Jesucristo, ya que, en el universo, solo él posee tanto la naturaleza divina como la naturaleza humana y por esta razón solo él podía entregarse “en rescate por todos”, pues así está escrito:

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”. (1 Timoteo 2:5-6.)

Ningún otro ser en el universo puede atribuirse la función de mediador entre Dios y los hombres, porque solo “Cristo es el que murió, más aún, el que también resucitó” y solo él “está a la diestra de Dios” en el santuario celestial para interceder por nosotros.

El ministerio exclusivo e intransferible de Cristo como único camino para ser salvos fue claramente entendido por los primeros discípulos, quienes declararon categóricamente que “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Hechos 4:12.

Por eso se nos recuerda en Hebreos 7:25, “Que Cristo puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

En la segunda escena, registrada en los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis, vemos la exaltación y entronización de Cristo en el santuario celestial.

Así lo describe el apóstol Juan en Apocalipsis 5:11-13. “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

La estructura del libro de Apocalipsis muestra que los capítulos 4 y 5 desarrollan el tema de la inauguración-ungimiento del santuario celestial. Las imágenes señalan la ascensión de Cristo al trono y su instalación como corregente al lado del Padre para iniciar su ministerio sumo sacerdotal. Así Juan ve al Cristo crucificado y resucitado, exaltado y entronizado en la sala del trono celestial como el Soberano de la historia.

La transferencia del libro sellado del Padre a Cristo lo hace Señor sobre el desarrollo de la historia del planeta, porque su tarea es abrir los sellos del libro del destino del hombre. A partir de ese momento, en Apocalipsis el Cordero está junto a Dios en su trono.

Esta es la única escena del trono en el libro de Apocalipsis donde la hueste celestial se postra ante el Cordero. Esta escena no describe un juicio, sino una celebración festiva: la entronización de Jesús.

Cristo no podía officiar en el lugar santísimo cuando ascendió al cielo, si el santuario celestial no había sido aún inaugurado. Aquellos que afirman que el día de la expiación dio comienzo con la ascensión de Cristo, pasan por alto el orden que establecen las Escrituras. Por lo tanto, luego de la ascensión de Cristo el santuario del nuevo pacto, este fue inaugurado. Esa es la escena que se describe en Apocalipsis 4 y 5.

Esta segunda escena del trono de Dios, no evoca el juicio, sino la investidura de Cristo para comenzar su obra mediadora. Por lo tanto, la escena del trono de apocalipsis 4 y 5 no tiene nada que ver con el día de la expiación, sino, con la entronización de Jesús. En esta escena, el motivo de las alabanzas es la glorificación o coronación de Jesús y no el juicio

En la tercera escena del santuario en Apocalipsis, el foco está en el ministerio intercesor de Jesús. Veamos lo que dice Apocalipsis 8:3-4.

“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano

del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”.

El tercer escenario es introducido también con una escena en el santuario celestial que describe el ministerio intercesor de Cristo desde su ingreso al Lugar Santo en el cielo, pues alude al altar y al incensario, hasta su salida del mismo (Apocalipsis 8:5).

Esta escena también revela que solo la intercesión de Cristo ofrecida con el incienso celestial, hace posible que las oraciones de los creyentes lleguen ante Dios como corresponde. Así lo señala la Biblia en la carta a los Hebreos, en el capítulo 4:14-16. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retenemos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Los cristianos necesitamos entender que la intercesión de Cristo en beneficio del hombre en el Santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Por medio de su muerte dio inicio a esa obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, “donde Jesús entró por nosotros como precursor”.

Jesús abrió el camino al trono del Padre, y a través de su mediación pueden ser presentados ante Dios los deseos sinceros de todos los que se allegan a él con fe.

“Cristo se ha comprometido a ser nuestro sustituto y seguridad, y no rechaza a nadie. Hay un fondo inagotable de obediencia perfecta que surge de su obediencia. En el cielo sus méritos, abnegación y sacrificio propio, se atesoran como incienso que se ofrece juntamente con las oraciones de su pueblo.

Cuando las sinceras y humildes oraciones de los pecadores ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones resultan fragantes gracias a este incienso. Cristo se ha comprometido a interceder en nuestro favor, y el Padre siempre oye al Hijo”. (*Hijos e Hijas de Dios. Pág. 24*).



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Por qué las primeras tres escenas del santuario en apocalipsis, están centradas en el lugar santo?*
2. *¿Qué es lo que nos revela la primera escena de Cristo, caminando en medio de los siete candeleros?*
3. *¿Por qué la función de Mediador le pertenece única y exclusivamente a Jesucristo?*
4. *¿Cuál es el tema que se desarrolla en Apocalipsis 4 y 5, en relación con el santuario celestial?*
5. *¿Por qué Cristo no podía oficiar directamente en el lugar santísimo cuando ascendió al cielo?*
6. *¿Por qué decimos que la intercesión de Cristo en beneficio del hombre en el Santuario celestial, es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz?*
7. *¿Qué es lo que Cristo le mezcla, o le añade, a nuestras oraciones para que sean escuchadas en el trono de la gracia?*

